

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

**VI Domingo de Pascua
26 de mayo de 2019**

Me dispongo a la oración con estos textos:

En este caso todo es diferente, porque el trato se hace con el Señor. Y no es ni siquiera imaginable el pretender que el Señor se adapte a «nuestras cosas»; son nuestras cosas las que han de adaptarse al señor, y no un poco sino del todo.

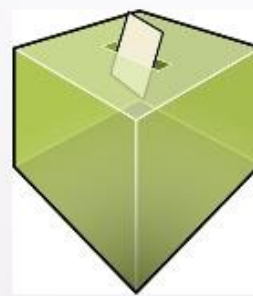
Este es el único sacrificio aceptable en la ley nueva. (Rovirosa, OC, T.II. 202)

Hemos dicho tantas veces que Dios habita en nosotros, pero es mejor decir que nosotros habitamos en él, que él nos permite vivir en su luz y en su amor. Él es nuestro templo: lo que busco es habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida (cf. Sal 27,4). «Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa» (Sal 84,11). En él somos santificados. (Francisco, GE, 51)

Desde la resonancia de estos textos, me sitúo en la vida



**ELECCIONES
MUNICIPALES
26 de Mayo 2019
ESPAÑA**



De nuevo, domingo de elecciones.

Muchas ocasiones seguidas en poco tiempo que, a lo mejor, nos cansan. Pero no podemos dejar de participar en la construcción de la vida política, por el simple hecho de que somos hombres y mujeres que habitamos este mundo, esta sociedad concreta.

Hoy es día para mirar, más detenidamente, nuestra vida local, nuestra vida social más cercana, la de nuestros barrios, nuestros pueblos y ciudades.

Es día para sentir que estamos llamados a seguir llenando esa vida de la presencia del Resucitado, que trae la Paz, nos llama a la Vida, y reaviva nuestra Esperanza... y la de nuestras hermanas y hermanos.

PLEGARIA

Quien guarda tus palabras, Señor,
se abre al misterio de tu presencia.

En el tiempo del miedo y la incertidumbre,
susúrranos las palabras que pacifican el espíritu,
para llevar tu paz donde se encuentre la discordia.

En el día de la duda y el desconcierto,
enséñanos las palabras que reconfortan el
espíritu,
para seguir creyendo y confiando en tu promesa.

En el momento del olvido y el desánimo,
recuérdanos las palabras que vivifican el espíritu,
para reconocerte allí donde se da el amor.

En la época de la soledad y la tristeza,
cuéntanos cómo vas a estar siempre a nuestro
lado,
para que recibamos el Espíritu que proviene de ti.

Que resuenen en nosotros tus palabras, Señor,
inundando los oídos de nuestro corazón.

(Juan Velázquez)



Escucho la Palabra

Jn 14, 23-29: vendremos a él y haremos morada en él



Respondió Jesús y le dijo: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis

Palabra del Señor

Acojo la Palabra

El Papa Francisco nos dice que Jesús llama felices a los pobres de espíritu a los que tienen el corazón pobre, donde puede entrar el Señor con su constante novedad (GE 68). Este es el corazón que necesita Dios para llenar el mundo de Paz.

Un corazón que lo acoja, que se deje invadir por su Espíritu, no por el ruido externo ni las promesas de falsa felicidad que vende la publicidad o las promesas electorales con las que han inundado los candidatos los días de la campaña electoral. El corazón que hace falta es aquel que recuerde (que ayude a “volver a pasar por el corazón”) la vida de Jesús, sus palabras, sus gestos, sus acciones. Porque Él es la lámpara donde la luz del Señor ilumina el mundo. No podemos andar ciegos, sino que tenemos que buscar lo que le agrada, desechando todo lo que nos aleje de Él.

Es fácil llenar de ocupaciones y convencionalismos nuestra vida, y decir que no tenemos tiempo para nada...siempre andamos con prisas, agobiados, sin un momento para pararnos a reflexionar el rumbo que llevamos.

Y así, poco a poco, nos vamos olvidando cómo Jesús nos enseñó a amar y el verdadero significado de “mi paz os doy”. Cuando no queda hueco para los imprevistos del Espíritu, se hace difícil, casi imposible, que entre nada más en mi completa vida.

Así que lo que toca es que reconduzcamos nuestra existencia, reconstruyendo nuestra humanidad y la senda del Amor. Amor operante, que obra, que busca el diálogo, que no critica, que no juzga, que no violenta a nadie, que busca el bien común, el bien de todos; que acoge al diferente, que respeta la pluralidad y diversidad, que acompaña e interpela, que se empeña en encontrar lo que une, que busca la Verdad, no por su cuenta, sino en Comunión.

Esto es lo que da la Paz, de la que habla Jesús. Diferente a la que el mundo ofrece. Nuestra cultura nos invita a la autosuficiencia haciéndonos creer que solos podemos con todo, que los demás no nos hacen falta. Que estar “en paz” es no preocuparnos por el prójimo, evitar complicaciones y problemas, que ellos no son asunto nuestro. Que la felicidad se logra siguiendo la senda del individualismo y del egoísmo. Y nos convence de que la costumbre nos seduce y nos dice que no tiene sentido tratar de cambiar algo, que no podemos hacer nada frente a esta situación, que siempre ha sido así y que, sin embargo, sobrevivimos (GE 137) y de tal forma que corremos tras una felicidad que nos deja agujeros por todas partes. Nos vacía primero para luego atiborramos a cosas y nuevas sensaciones que lo único que nos generan es más tristeza e insaciabilidad.

Así, anestesiados ya no nos enfrentamos al mal y permitimos que las cosas ‘sean lo que son’ o lo que algunos han decidido que sean. (GE 137)

Para que la Paz sea fruto del Amor: Desafiemos la costumbre, abramos bien los ojos y los oídos, y sobre todo, el corazón, para dejarnos descolocar por lo que sucede a nuestro alrededor y por el grito de la Palabra viva y eficaz del Resucitado. (GE 137)

Con mi proyecto de vida ante el Señor, hoy me siento enviado a ser constructor de la amistad social, de la vida política, de la Paz y la Verdad. Para eso es bueno que concrete, a la luz de la Palabra, acciones, compromisos, actitudes que me ayuden a ir incorporando a mi existencia esa manera de vivir habitado por Dios. ¿Qué necesito concretar en ese proyecto vital?

Desde el encuentro con la Palabra, vuelvo a orar

Hoy, amigo Jesús, te pido:

Por la Iglesia, para que no nos instalemos en la comodidad de lo conocido ni en la seguridad de lo que podemos controlar, sino que nos atrevamos a llegar a las periferias donde Tú estás.

Por las comunidades parroquiales para que sean espacios sanadores y motivadores, que acogen y acompañan en la pluralidad y diversidad.

Por todos los que sufren la violencia de las guerras, la violencia de género, el descarte del sistema, la exclusión y la marginación, para que nosotros sepamos mostrarles tu luz.

Por todos nosotros, para que no vacilemos cuando el Espíritu nos pida salir y anunciar la alegría del Evangelio.

Por los laicos y laicas, para que en nuestra tarea en medio del mundo, seamos portadores de Paz, privilegiando el diálogo como forma de encuentro, de búsqueda del bien común, preocupación por la justicia y mejora de la convivencia.

Te lo pido, a Ti, que vives por el Padre con el Espíritu Santo.

Y hago ofrenda mi vida



Señor, Jesús: te ofrecemos todo el día...

**Danos la Gracia de amarte
con todo nuestro corazón
y de servirte
con todas nuestras fuerzas.**

**Que tu Reino sea un hecho, en las fábricas,
en los talleres, en las minas, en los campos,
en la mar, en las escuelas,
en los despachos y en nuestras casas.**

**María, Madre de los pobres,
Ruega por nosotros.**